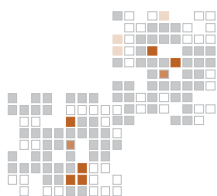


RETOS DE LA COMUNICACIÓN EN EL ESPACIO LATINOAMERICANO: CONFISSÕES, TEMORES E ESPERANÇAS DE UM PESQUISADOR MESTIÇO (*PERSONAL FEELINGS*)

CHALLENGES OF COMMUNICATION IN THE LATIN AMERICAN SPACE: CONFESSIONS, FEARS AND HOPES OF A MESTIZO RESEARCHER (*PERSONAL FEELINGS*)

DESAFIOS DA COMUNICAÇÃO NO ESPAÇO LATINO-AMERICANO: CONFISSÕES, TEMORES E ESPERANÇAS DE UM PESQUISADOR MESTIÇO (PERSONAL FEELINGS)

38



José Marques de Melo

■ Nació en Alagoas, Brasil. Como académico, periodista, así como gestor de innumerables asociaciones, acuerdos, encuentros nacionales e internacionales, ha trabajado incansablemente en favor del desarrollo de un pensamiento comunicacional latinoamericano. Es autor de numerosas obras sobre comunicación y por sus trabajo en favor del fortalecimiento del campo, se ha hecho acreedor a premios y distinciones con los cuales se reconoce su amplia y diversa trayectoria en América Latina.

■ E-mail: marquesmelo@uol.com.br

RESUMEN

El autor revisa su propia carrera académica en Brasil y con el objetivo de llegar a una audiencia global el texto fue escrito en tres idiomas: español , portugués e inglés. De este modo se pretende abarcar y presentar una perspectiva multicultural, manteniendo al mismo tiempo una comprensión universal acerca de estas reflexiones.

PALABRAS CLAVE: AMERICA LATINA; COMUNICACIÓN; GLOBALIZACIÓN; BRASIL.

ABSTRACT

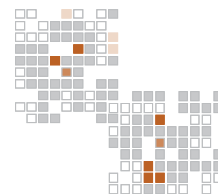
The author reviewed his own academic career in Brazil. With the purpose of reaching a global audience, the text was written in three languages: Spanish, Portuguese and English. Thus one intends to encompass and present a multicultural perspective, while at the same time maintaining a universal understanding of these same reflections.

KEYWORDS: LATIN AMERICA; COMMUNICATION; GLOBALIZATION; BRAZIL.

RESUMO

O autor revê sua própria carreira acadêmica no Brasil. Com o objetivo de atingir uma audiência global, o texto foi escrito em três línguas: espanhol, português e inglês. Assim, pretende-se abranger e apresentar uma perspectiva multicultural, mantendo ao mesmo tempo um entendimento universal em torno destas mesmas reflexões .

PALAVRAS-CHAVE: AMÉRICA LATINA; COMUNICAÇÃO; GLOBALIZAÇÃO; BRASIL.



Trayectoria

Periodista por vocación e investigador por seducción, desarrollé dos habilidades complementarias e indispensables: profesor y escritor.

Todo empezó em 1959, cuando publiqué mi primer texto periodístico. Yo tenía entonces 15 años de edad. Esa aventura me involucra peligrosamente en el espacio público. Además de exponerme intelectualmente al gueto de los dueños del saber, desafié ingenuamente (pero enfrenté consciente) el arsenal de los oligarcas en el poder.

Para solucionar los desafíos cognitivos, yo decidí estudiar sistemáticamente el periodismo en la universidad. Para enfrentrar las trampas políticas yo rescaté mi legado ancestral, pues nací y viví en una familia ubicada en el centro del poder comunitario. Pero sufrí en la propia piel las lecciones de la inexperiencia, entrando y saliendo sin heridas del callejón sinuoso de la militancia partidaria. Aprendí tempranamente que el ejercicio del periodismo y la militancia política son irreconciliables.

Ese trepidante itinerario del aprendizaje a la profesionalización lo recontré brevemente en mi primera incursión por el territorio de la memoria: *Vestígios da travessia* (São Paulo, Paulus, 2009).

Fueron exactamente los beneficios y las pérdidas de mi fructífera iniciación en el campo periodístico, los que me empujaron hacia la academia. Desde entonces el periodismo se ha convertido en mi objeto preferencial de observación científica y en mi referencial temático para el trabajo pedagógico en el aula grupal y en el salón de conferencias.

Hace medio siglo que intento combinar las cuatro actividades, practicando el periodismo, reflexionando sobre su entorno mediático, investigando los fenómenos comunicacionales y a propósito de ellos, dictando clases o conferencias, escribiendo libros y publicando artículos.

El inventario de mi labor profesional y académica fue elaborado preliminarmente por Maria Cristina Gobbi, en el libro publicado en 2001 por

la Universidad Católica de Pernambuco como parte de la série “*Grandes nomes da comunicação*”. Esta obra fue complementa posteriormente con el *dossier* dedicado al trigésimo aniversario de mi doctorado en periodismo (Anuário Unesco/Unesp de Comunicação Regional, n. 7., 2003, p. 151-189), recientemente actualizado para integrar el volumen “*Novos estudos pernambucanos*” (Recife, Casa da Imprensa, 2010).

El balance de mi contribución al campo comunicacional integra el libro trilingue (inglés, español y portugués) organizado por Antonio Hohlfeldt bajo el título *Construtor de utopias* (São Paulo, Intercom, 2010). Finalmente, el rescate de mi história de vida fue intentado por Sérgio Mattos en el libro “*Guerreiro midiático*” (Petrópolis, Vozes, 2010).

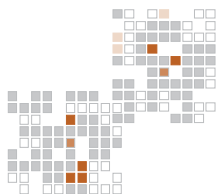
Identidade

Mi interés por la Comunicación Social es parte natural Del proceso de socialización vivenciado en mi infancia y en la adolescencia, projetándose con la madurez.

Nací y crecí en el *sertão*, confines del nordeste brasileiro, en comunidades castigadas por la escasez de oportunidades educacionales, donde las prácticas de cultura eran rústicas, avaras las diversiones y escasas las posibilidades de contacto com el mundo distante.

Aunque pertenecí a una familia que reconocía el valor da educación, mis raíces simbólicas están impregnadas por la folkcomunicación. Sólo cuando ingresé a la escuela mi repertorio intelectual se fue moldeando, poco a poco, por la cultura impresa. Así, me inserté en el universo mediático, inicialmente por la lectura y después por la escritura.

Más tarde, esas dos actividades fueron mezcladas, habilitando los oficios situados en la producción de contenidos en periódicos y revistas. Esto incluye el trabajo como observador crítico de esta nueva área del conocimiento.



Periodista por vocación e investigador por seducción, desarrollé dos habilidades complementarias e indispensables: profesor y escritor.

Es claro que antes de aprender los mensajes alfabéticos, mi imaginario estuvo poblado por las fantasías que los contadores de historias difunden cotidianamente junto a los niños, en el ambiente familiar y en el vecindario. Y también por los signos de rebeldía infanto-juvenil, las prácticas religiosas y los estereotipos políticos.

A través de esos canales folkmediáticos surti un equipaje simbólico que me caracterizaría como sujeto culturalmente mestizo.

Depois de alfabetizado, fui cultivando, pouco a pouco, o hábito da leitura. A escola e os familiares o legitimavam como passaporte para atingir o topo da pirâmide social. Como consequência, desenvolvi habilidades para escrever.

Antes disso, eu já gravitava em torno do universo audiovisual. Além dos jornais diários da capital, que meu pai assinava, minha casa tinha o privilégio de ostentar potente receptor de rádio, em ondas curtas. Éramos uma espécie de comunidade auditiva, onde os familiares se misturavam aos vizinhos e agregados. Também perfilei como cinéfilo precoce. Não perdia os filmes de cowboys americanos, os melodramas mexicanos, os musicais hollywoodianos, o neo-realismo francês ou italiano. Mas também as chanchadas brasileiras.

Quando comecei a escrever textos para a imprensa, foi natural converter tudo isso em temas dos artigos, reportagens e crônicas. Nessa condição, eu ultrapassava o papel de usuário da mídia para atuar como artífice de mensagens destinadas à minha comunidade.

Na sequência, visitei compulsoriamente a escrita enigmática dos clássicos da literatura e da filosofia. Fiquei perplexo e ao mesmo tempo fascinado, ao descobrir as idéias progressistas dos pensadores greco-romanos e indo-europeus. Além dos

conceitos dialéticos (hegeliano-marxistas).

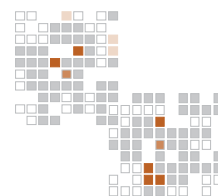
Dessa forma, foi possível compreender o verdadeiro sentido da Comunicação Social. Ou seja, um processo cuja eficácia depende da interação entre os sujeitos emissores e receptores.

Quando comecei a escrever regularmente na imprensa da minha província, percebi que a prática profissional era insuficiente. Eu sabia fazer jornalismo, mas não tinha conhecimento suficiente sobre os seus fundamentos éticos ou as rotinas profissionais.

Fiz simultaneamente dois cursos superiores: Direito e Jornalismo. No primeiro, sedimentei meu conhecimento a respeito da superestrutura da sociedade, sabendo como funcionam as instituições. No segundo, construí o referencial teórico e metodológico que embasaria meu percurso jornalístico. Ali completava a bagagem cultural indispensável para transitar autonomamente pelo universo comunicacional.

Educada no pós-guerra, minha geração defrontou-se com um mundo bipolar, em que as escolhas teóricas não eram tranquilas. Filosoficamente, sempre hesitei em engrossar as fileiras das correntes que disputavam a hegemonia intelectual. Aprendera, desde cedo, que devemos ponderar as idéias em circulação, retendo os postulados que mais nos parecem válidos para a tomada de decisões cotidianas. Por isso mesmo, sempre busquei conhecer os argumentos que dão sentido às teorias, compreendendo as razões e as circunstâncias responsáveis por sua configuração.

Nessa linha de raciocínio, e desafiado a elucidar a natureza dos fenômenos comunicacionais, no tempo e no espaço, recorri inicialmente a fontes teóricas que remontam ao academicismo grego (Aristóteles) e ao iluminismo francês (Diderot).



Mais adiante, ao me deparar com opções de natureza pedagógica, e influenciado pelo ideário progressista, assimilei o pragmatismo norte-americano (Dewey), abasileirado por Anísio Teixeira.

Posteriormente, sensibilizado pela conjuntura autoritária em que viveu a universidade brasileira nos anos 60-80, matizei a minha atuação didática ao incorporar a dialogicidade redimensionada por Paulo Freire, que se inspirou duplamente no transcendentalismo de Karl Jasper e na dialética de Karl Marx.

Periodista por vocación e investigador por seducción, desarrollé dos habilidades complementarias e indispensables: profesor y escritor.

Quando tive que construir o referencial da minha tese de doutorado, amparei-me em dois cientistas sociais brasileiros para fazer escolhas. Darcy Ribeiro conduziu-me à teoria sócio-cultural, motivando a mestiçagem paradigmática em que fundamentei meus argumentos (transitando entre os clássicos legitimados pelas ciências sociais: Karl Marx, Max Weber, Ruth Benedict, Georges Gurdoff, Fernand Braudel, sem esquecer os clássicos emergentes no âmbito das ciências da comunicação: Marshall McLuhan, Wilbur Schramm, Daniel Lerner, Robert Escarpit, Fernand Terrou, além dos latino-americanos Toribio Medina, Octavio de la Suarée, Carlos Rizzini, Luiz Beltrão).

Por sua vez, Florestan Fernandes convenceu-me a adotar o método de interpretação funcionalista. Estribado em seus estudos antológicos sobre os processos de dominação social na organização tribal dos tupinambás, resgatei os ensinamentos de pesquisa social, enraizados em Durkheim, Malinowsky e Merton, enriquecidos pelos procedimentos adotados por Otto Groth (discípulo de Weber) para discernir a natureza dos fenômenos

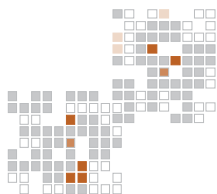
jornalísticos nas sociedades modernas.

Minha obra é produto das minhas circunstâncias. Ela foi sendo gestada como consequência das demandas que me foram desafiando neste meio século de labuta intelectual. Confesso que muitas vezes tive que renunciar a projetos individuais conjunturalmente sedutores para me dedicar a trabalhos inadiáveis que julgava de interesse coletivo.

Mas houve um momento em que tive de fazer opção. Quando a Universidade de São Paulo me ofereceu a chance de construir um espaço acadêmico de vanguarda na área específica do Jornalismo, não vacilei. Justamente pela consciência de que a pesquisa teórica em comunicação ocupava patamar que poderia ser postergado. São testemunhos eloqüentes dessa primeira fase meus livros “Comunicação Social: Teoria e Pesquisa” (1970), “Comunicação, Opinião, Desenvolvimento” (1971), “Contribuições para uma Pedagogia da Comunicação” (1974) e “Subdesenvolvimento, urbanização e comunicação” (1976).

Havia urgência em sistematizar, fazendo avançar, o conhecimento jornalístico demandado pela sociedade brasileira, na conjuntura marcada pela ascensão da indústria cultural. A essa empreitada dediquei o primeiro quinquênio da minha jornada acadêmica, legitimando o jornalismo enquanto ciência aplicada e formando estrategistas para atuar ao mesmo tempo no sistema produtivo (empresas jornalísticas) e no espaço acadêmico (universidades e institutos de pesquisa).

Trata-se de um segmento da minha produção intelectual que ficou disperso, fragmentado nos programas de ensino que elaborei para aplicação pelos docentes em fase de treinamento e nos projetos de pesquisa que esbocei para desenvolvimento por pesquisadores em estágio probatório. É bem verdade que todo esse esforço ficou documentado nos relatórios, boletins, cadernos, apostilas, bibliografias, coleções de opúsculos, editados pelo Departamento de Jornalismo da ECA-USP – Escola de Comunicações e Artes da



Minha obra é produto das minhas circunstâncias. Ela foi sendo gestada como consequência das demandas que me foram desafiando neste meio século de labuta intelectual.

Universidade de São Paulo. Essas publicações circularam amplamente, servindo como padrão de referência para os programas congêneres de muitas universidades brasileiras, em fase de estruturação curricular ou de renovação pedagógica.

Como não me contentava a atuação exclusiva como gestor acadêmico, procurei desenvolver atividades de pesquisa. Privilegiei estudos particulares, onde combinava o foco empírico (jornalismo) com a ótica teórica (taxonômica). Os resultados dessa incursão ao mesmo tempo conceitual e metodológica estão contidos nos meus livros “Estudos de Jornalismo Comparado” (1972), “Sociologia da Imprensa Brasileira” (1973) e “A opinião no jornalismo brasileiro” (1985).

O estágio seguinte da minha produção acadêmica define-se por uma postura de intervenção no espaço público. O esgotamento do regime militar e o fortalecimento da sociedade civil abriam oportunidades para suscitar a democratização do sistema nacional de comunicação, influenciando nas políticas a serem adotadas pelo governo de transição. Mais uma vez as “circunstâncias” monitoravam minha ação intelectual. Ela está de certo modo contida nos livros “Comunicação e Libertação” (1981), “Comunicação: Teoria e Política” (1985), “Para uma leitura crítica da comunicação” (1985), “Comunicação: Direito à Informação” (1986) e “Comunicação e Modernidade” (1991).

Logo percebi que a legitimação acadêmica da comunicação, naquela conjuntura, dependia essencialmente da constituição de uma comunidade acadêmica, cuja missão era enfrentar resistências e convencer os tomadores de decisão a propósito da legitimidade da nova área de conhecimento. Correspondendo à convocação dos meus pares, assumi a liderança do movimento que desem-

bocou na fundação da INTERCOM – Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação. Sua fase constitutiva foi marcada pela organização de uma agenda pública, ancorada no conhecimento teórico disponível, mas também destinada a produzir avanços cognitivos, pautando o trabalho investigativo das novas gerações. Contribuindo para consolidar a nossa transição democrática, coordenei a publicação de uma série de livros: “Ideologia e poder no ensino da comunicação” (1978), “Comunicação e classes subalternas” (1979), “Comunicação e populismo” (1980), culminando com “A pesquisa em comunicação no Brasil” (1983), “Teoria e Pesquisa em Comunicação: panorama latino-americano” (1984) e “Comunicação e transição democrática” (1985).

A abertura política e a redemocratização nacional criaram condições para a inserção brasileira na comunidade acadêmica internacional. Com o incentivo dos meus pares, fui guindado à liderança da comunidade acadêmica latino-americana da nossa área de conhecimento. Em 1989, fui eleito presidente da Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación – ALAIC –; em 1992 vice-presidente da International Association for Mass Communication Research – IAMCR; em 1996, presidente do Comitê de Pesquisa da ORBICOM – World Network of Unesco Communication Chairs; em 1997, presidente da LUSOCOM – Federação Lusófona de Ciências da Comunicação; e em 2009, presidente da CONFIBERCOM – Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas de Comunicación.

Foi inevitável que minha produção científica refletisse a agenda internacional de que participei nesses fóruns internacionais. Dela fazem



parte os livros “As telenovelas da Globo: produção e exportação” (1988), “Espanha: Sociedade e Comunicação de Massa” (1989) e “Comunicación Multicultural em Iberoamérica” (2009) e as coletâneas “Comunicação na América Latina: desenvolvimento e crise” (1989), “Comunicação Comparada: Brasil/Espanha” (1990), “Ibero-América: integração e comunicação” (1990), “Desafios da pesquisa latino-americana de comunicação” (1990), “Communication and Democracy” (1991), “Comunicación Latinoamericana” (1992), “Communication for a New World” (1993). Aí também se incluem os volumes do “Brazilian Communication Research Yearbook” (1992-1993).

Logo em seguida à minha aposentadoria na Universidade de São Paulo, surge a oportunidade de implantar a Cátedra UNESCO de Comunicação na Universidade Metodista de São Paulo, o que fortaleceria sem dúvida a pesquisa na instituição. Procurei, assim, adequar o meu projeto de pesquisa ao novo cenário.

Esbocei um mega-projeto, com duração inicial de dez anos, destinado a reconstituir a memória das ciências da comunicação. Meu pressuposto era o de que o campo acadêmico da comunicação, apesar de enraizado nacionalmente em passado longínquo (Leipzig, 1690) ou próximo (Missouri, 1908), somente adquire legitimidade internacional quando a UNESCO estimula a constituição de uma comunidade de cientistas da mídia, o que se materializa através da fundação da International Association for Mass Communication Research – IAMCR (Paris, 1957).

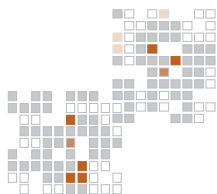
Como se trata de um período recente, incluindo a participação das regiões periféricas (como era o caso latino-americano no pós-guerra), planejei um inventário crítico do conhecimento midiológico acumulado na região, durante os últimos 50 anos. Eu tinha consciência de que era trabalho ambicioso, cuja execução demandava equipes, mas cujo desenvolvimento poderia ser

alavancado por minhas próprias investigações. Como ele permitia agregar os meus interesses acadêmicos, endossados pela UNESCO, arregacei as mangas e comecei a trabalhar, mobilizando equipes e buscando parcerias, dentro e fora da universidade.

Esse trabalho foi dimensionado a partir do Brasil, comportando duas frentes espaciais. O cerne da pesquisa está localizado na memória brasileira das ciências da comunicação, de acordo com o roteiro esboçado em meu artigo “La scienze della comunicazione in Brasile”, publicado na antologia organizada por Bechelloni & Lopes – “Dal controllo a la condivisione – studi brasiliani e italiani sulla comunicazione” (Roma, 2002). Seu entorno corresponde à memória acadêmica da comunicação na América Latina. Estando o pensamento comunicacional brasileiro historicamente enraizado no espaço político-cultural latino-americano seria impossível compreendê-lo integralmente, sem dispor dos indicadores capazes de discernir o perfil da Escola Latino-Americana de Comunicação, conforme descrito no artigo “Communication Research: New Challenges of the Latin American School”, originalmente publicado pelo *Journal of Communication* – vol. 43, n. 3, 1991, depois incluído na antologia organizada por Levy & Gurevich – “Defining Media Studies” (New York, Oxford, 1994).

Desde 1994, venho me dedicando inteiramente a esse mega-projeto, para o êxito do qual foi decisivo o período em que permaneci na Universidade do Texas (1996), consultando a Benson Collection, sem dúvida o melhor acervo documental sobre comunicação na América Latina.

A pesquisa ainda se encontra em processo, demandando pelo menos mais um decênio para ser completada. Seu desenvolvimento fundamentou-se no conjunto de estudos que realizei em anos precedentes, reunidos em livro publicado pela UNESCO, sob o título “Entre el saber y el poder: pensamiento comunicacional latinoame-



ricano” (Monterrey, Mexico, 2007), posteriormente reeditado na Espanha pela editora Comunicación Social, (Sevilla, 2009).

De qualquer maneira, os resultados já obtidos são expressivos e animadores, como bem o atesta Gustavo A. León Duarte em seus livros “La nueva hegemonia en el pensamiento comunicacional latinoamericano” (Sonora, Mexico, 2007) e “Sobre la institucionalización de la comunicación em América Latina” (Pearson, Mexico, 2010). Eles encorajam a dar continuidade ao esforço iniciado, na certeza de que podem nutrir o conhecimento das novas gerações sobre a natureza, a identidade e o porvir do campo acadêmico a que pertencem.

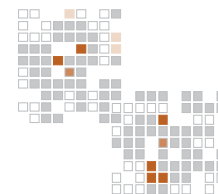
Os principais resultados dos estudos que venho realizando individualmente podem ser encontrados em livros recém publicados: “História do Pensamento Comunicacional” (São Paulo, Paulus, 2003), “A Esfinge Midiática” (São Paulo, Paulus, 2004), “História Política das Ciências da Comunicação” (Rio, Mauad, 2007), “Mídia e cultura popular” São Paulo, Paulus, 2008) e “Caminhos cruzados da comunicação” (São Paulo, Paulus, 2010). E em algumas antologias: “Teoria da Comunicação: paradigmas latino-americanos” (Petrópolis, Vozes, 1998), “Comunicação Eclesial: utopia e realidade” (São Paulo, Paulinas, 2005), “A batalha da comunicação” (2008) e “Televisão Brasileira” (São Paulo, Unesco/Umesp, 2010), nas quais reuni estudos anteriores, fundamentais para embasar as decisões epistemológicas dos colaboradores que se engajaram no mega-projeto.

Por sua vez, os trabalhos coletivos, em que atuei como orientador teórico ou supervisor metodológico estão organizados em duas séries: 1) a memória latino-americana consta dos “Anais da Escola Latino-americana de Comunicação”, editados com a inestimável colaboração de Maria Cristina Gobbi, pela Editora da Metodista, com apoio da UNESCO, contabilizando 13 volumes publicados e 1 no prelo; 2) a memória brasilei-

ra está registrada até agora em alguns volumes: “Memórias das Ciências da Comunicação no Brasil: o grupo gaúcho” (em co-autoria com Maria Beatriz Rahde, 1997), “Pensamento Comunicacional Brasileiro: o Grupo de São Bernardo” (em co-autoria com Samantha Castelo Branco, 1998), “Memória das Ciências da Comunicação no Brasil: os grupos do centro-oeste” (em co-autoria com Jorge Duarte, Brasília, 2001), “Pedagogia da Comunicação: matrizes brasileiras” (São Paulo, 2006), “Valquírias midiáticas” (em co-autoria com Francisco de Assis), São Paulo, 2010).

Compõem ainda tal acervo, várias coletâneas, resultantes de atividades monográficas ou de pesquisas de campo desenvolvidas dentro do escopo do mega-projeto. Algumas pretendem descortinar cenários: “Identidades Culturais Latino-Americanas” (São Bernardo do Campo, 1996), “Políticas Regionais de Comunicação: os desafios do Mercosul” (1997), “Identidade da Imprensa Brasileira no Final do Século” (1998), “Comunicação, Regionalismo e Cultura” (Passo Fundo, 2003), “São Paulo na Idade Mídia” (São Paulo, 2004), “Comunicação, Região e Desenvolvimento” (Campo Grande, 2004), “Imprensa Brasileira: Personagens que Fizeram História” (São Paulo, 2005-2009). Outras buscam focalizar objetos singulares: “Mídia e Folclore” (Maringá, 2001), “Mídia e Saúde” (Adamantina, 2001), “Regionalização Midiática” (Taubaté, 2006) e “Mídia Cidadã” (São Bernardo do Campo, 2006), “Os bandeirantes da Idade Mídia” (São Paulo, 2007), “Síndrome da mordça” (São Paulo, 2007).

O repertório complementar das incursões feitas e das picadas abertas no terreno complexo dessa empreitada investigativa pode ser encontrado no “Anuário Unesco/Umesp de Comunicação Regional” (1997-2009, 14 volumes) e na “Enciclopédia do Pensamento Comunicacional na América Latina”, obra de divulgação científica disponível para consulta no endereço: www.metodista.br/unesco/encipecom



La emergente comunidad latinoamericana en el campo de las ciencias de la comunicación, a la vanguardia de la cual me integré tempranamente, asumió distintas fisionomías en épocas sucesivas.

Como venho atuando em duas frentes simultâneas, a do conhecimento jornalístico e a do pensamento comunicacional, creio que o mais relevante da minha produção bibliográfica está contido em dois conjuntos de livros.

No segmento do Jornalismo, destaco o núcleo constituído pelas teses defendidas na Universidade de São Paulo, que se destinaram a esboçar a “identidade do jornalismo brasileiro”; na tese de doutorado construí uma perspectiva diacrônica, recuperada no livro “História Social da Imprensa” (Porto Alegre, Edipucrs, 2003) e na tese de livre-docência testei uma aproximação sincrônica, explicitada no livro “Jornalismo Opinativo” (Campos do Jordão, Mantiqueira, 2003). Aí se inclui também os livros “Teorias do Jornalismo: identidades brasileiras” (São Paulo, Paulus, 2006), “Jornalismo, compreensão e reinvenção” (São Paulo, Saraiva, 2009) e a coletânea “Gêneros jornalísticos no Brasil” (em co-autoria com Francisco de Assis), São Bernardo do Campo, Metodista, 2010).

Considero que o mais importante da minha contribuição, no âmbito do pensamento comunicacional, está enfeixado em quatro livros: “Teoria da Comunicação: paradigmas latino-americanos” (Petrópolis, Vozes, 1998), coletânea da minha produção inicial; “História do Pensamento Comunicacional” (São Paulo, Paulus, 2003) e “A esfinge midiática” (São Paulo, Paulus, 2005) e “História Política das Ciências da Comunicação” (Rio, Mauad, 2008), bem como na coletânea “O campo da comunicação no Brasil” (Petrópolis, Vozes, 2008) que reúne as minhas observações e reflexões recentes. Também pode ser útil o conjunto de entrevistas enfeixadas nos livros “Midiologia para iniciantes” (Caxias do Sul, EDUCS, 2005) e “Jornalismo forma e conteúdo” (São Cae-

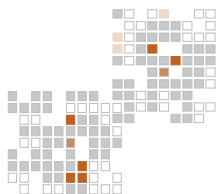
tano. Difusão, 2009), assim como a coletânea de discursos proferidos nas homenagens que me foram prestadas por ocasião do meu cinquentário de jornalismo – “Ética da comunicação em tempo de internet” (Campina Grande, Editora da UEPB, 2010).

Capitalizando o acervo cognitivo acumulado em toda a minha carreira, quis retribuir à comunidade acadêmica que ajudei a construir e a fortalecer, encabeçando um projeto editorial ambicioso. Propus aos meus colegas da INTERCOM a elaboração de uma obra de referência, capaz de resgatar a singularidade do pensamento comunicacional brasileiro. Trabalhei durante um decênio nessa empreitada, mobilizando cerca de mil pesquisadores, em todo o país. Contando com a ajuda dos colegas Marialva Barbosa, Antonio Hohlfeldt, Sonia Virginia Moreira e Osvando Morais, o projeto aproxima-se da sua finalização, com o lançamento do primeiro volume da ENCICLOPEDIA INTERCOM DE COMUNICAÇÃO (São Paulo, Intercom, 2010). Mais dois volumes estão sendo editados, prevendo-se os respectivos lançamentos para 2011 e 2012.

Perspectivas

La emergente comunidad latinoamericana en el campo de las ciencias de la comunicación, a la vanguardia de la cual me integré tempranamente, asumió distintas fisionomías en épocas sucesivas.

Ella surge prematuramente como una fraternidad corporativa en el período pos-guerra (años 40 a 60) y se transforma en una diáspora intelectual, durante los años 70, reuniendo a los analistas del impacto social de los medios de comunicación de masa en los países de la región. Después se configura como una red investigativa, integra-



da por los participantes de los foros y proyectos patrocinados por ALAIC, en su primera fase. Su formación privilegiaba a aquellos investigadores independientes, actuando generalmente en instituciones públicas, organizaciones no-gubernamentales o en los movimientos sociales.

El embrión de la emergente comunidad académica es, sin duda, el histórico Congreso de ALAIC en Embu-Guaçu, Brasil, (1992). Para consolidarla, se torna necesario desarrollar iniciativas en varios frentes, superando idiosincrasias, ultrapasando prejuicios o simplemente construyendo alianzas.

La tarea primordial en la arena institucional sigue siendo la ampliación y fortalecimiento de las comunidades nacionales de las ciencias de la comunicación. Paralelamente, debemos redimensionar nuestra cooperación internacional, evaluando el resultado de la intensificación de la participación latino-americana en los foros internacionales del área comunicacional.

En el plan epistemológico, se torna necesario valorar la perspectiva holística y comparativa. Vivimos en un contexto de dispersión investigativa, consecuencia del crecimiento impetuoso de la última década, suscitando la fragmentación del objeto de estudio y conduciendo al aislamiento analítico.

Gran parte de la tradición comunicacional latinoamericana tiene su origen en las adaptaciones metodológicas que hicimos de los modelos importados, y de soluciones engendradas que asimilamos de las culturas populares. En la formación de las nuevas generaciones de comunicadores debemos tener el coraje suficiente para recorrer al arsenal empírico alcanzado por las corporaciones profesionales, ayudar a sistematizarlo y actualizarlo a partir de la referencia crítica que siempre ostentó el trabajo universitario.

Como resultado, debemos intensificar el rescate del pensamiento comunicacional latinoamericano, que viene destacándose por su capacidad innovadora, audaz y creativa.

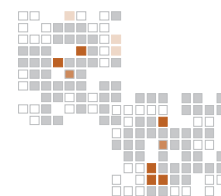
Sin asumir un comportamiento xenófobo, ha llegado el momento de reconocer que América Latina posee un legado comunicacional de buena calidad, reconocido y respetado internacionalmente. Se trata, ahora, de fortalecerlo y de hacerlo avanzar, ocupando el espacio que es nuestro en el atlas mundial de las ciencias de la comunicación. A partir de los años 90, con el descenso de los gobiernos militares y la reconstrucción de la democracia en América Latina, se nota el reflujo de los movimientos supranacionales. Se trata de una paradoja, pero en plena edad de la globalización, irrumpe en los países de la región una ola en cierto sentido nacionalista, desarticulando la hegemonía del pensamiento colectivo, solidario y utópico.

En el ámbito internacional, logramos edificar puentes destinadas al futuro intercambio de los investigadores interesados en estudios comparativos con sus pares actuando en otros países. Pero también percibimos la muralla disimulada por la hegemonía anglófona en el seno de la comunidad académica internacional.

Se torna cristalina, por lo tanto, la necesidad de espacios donde los investigadores que poseen afinidades culturales puedan reunirse y dialogar sobre el avance del saber comunicacional. El ejemplo más interesante es de los países nórdicos. Ellos formaron el NORDICOM – Nordic Centre for Media and Communication Research - y se valen del inglés como lengua franca en sus encuentros anuales.

En el caso ibérico, no necesitamos siquiera recorrer a un idioma-puente, ya que el español y el portugués son fácilmente comprensibles a través de la lectura y el portuñol funciona naturalmente como artificio de expresión oral.

Más fuerte que el argumento de operacionabilidad comunicativa es el de la proximidad simbólica, pues vivimos en sociedades que poseen relaciones económicas, políticas y culturales más cercanas de lo que las decurrentes de otras articulaciones geopolíticas.



¿Por qué no fortalecer estos factores convergentes para constituir una comunidad iberoamericana de ciencias de la comunicación?

Capitalizar el dinamismo alcanzado por nuestras instituciones, fortaleciendo el intercambio de conocimientos generados en nuestra megaregión, constituye el imperativo de esta coyuntura marcada por la “síndrome de los países parientes”, faceta de aquél “choque de civilizaciones” a que se refiere Samuel Huntington (1993).

Reuniendo fuerzas y planificando nuestra acción colectiva tendremos posibilidad de intervenir de forma consecuyente en la arena global y al mismo tiempo ocupar los espacios institucionales que ambicionamos legítimamente.

Si las sociedades científicas legitimadas a nivel nacional, como INTERCOM, AMIC, ABOIC, INVECOM, SOPCOM y AE-IC, juntamente con las congéneres regionales como ALAIC, AssIBERCOM, LUSOCOM. ULEPICC, en la compañía de otras asociaciones nacionales/regionales más cercanas a la enseñanza, como es caso de FELAFACS, COMPÓS, FORCINE, CONEICC, FADDECOS, etc., participantes de la institución de la Confederación Iberoamericana de Ciencias de la Comunicación - CONFIBERCOM, rápidamente llegaremos a la constitución del espacio para encuentros mundiales de nuestras vanguardias académicas, revisando a cada tres años el estado de la investigación comunicacional y estableciendo correlaciones con las tendencias de otras comunidades mega-regionales (NORDICOM) y naturalmente también de los colectivos internacionales (ICA, AIERI).

La generación que hoy empalma el liderazgo iberoamericano está desafiada a asumir el compromiso de romper el aislamiento inercial que nos está condenando a contemplar a distancia la marcha de la Historia y a no ser sencillos receptores de las ideas comunicacionales importadas.

Deseo reiterar aquí la convocatoria que presenté a la comunidad iberoamericana presente al re-

ciente congreso internacional de IAMCR (Braga, Portugal, julio de 2010):

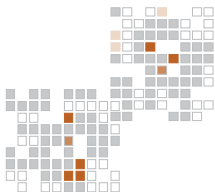
“ A celebração do bicentenário da independência nacional nos países antes dominados por lusitanos e castelhanos na América constitui momento propício para cicatrizar as feridas remanescentes do período colonial. Chegou o momento de sacudir a poeira histórica, estancando as tristezas do passado para embalar as alegrias do futuro.

Se fizermos um inventário das nossas conquistas geopolíticas, nos últimos duzentos anos, vamos observar que percorremos trajetórias semelhantes na periferia do capitalismo. Da mesma forma que a América Latina sofreu a marginalidade típica do subdesenvolvimento gerado pelo pacto colonial, a Península Ibérica amargou o ostracismo a que são condenados os impérios decadentes, convertidos em satélites das potências hegemônicas.

Essa condição de mútua subalternidade, durante o século XX, de certo modo nos reaproximou. Fomos capazes de ultrapassar mágoas históricas e ressentimentos contemporâneos, engendrando formas de cooperação solidária. Nas crises de escassez de trabalho e de penúria alimentar acolhemos, lá e cá, contingentes migratórios, bem como nos momentos de déficit democrático asilamos perseguidos políticos e dissidentes ideológicos.

E agora que nos defrontamos com o imperativo da globalização econômica, nada mais plausível que a formação de aliança estratégica no sentido de garantir espaço próprio na geografia planetária. Ao invés de gravitar secundariamente em torno de eixos aleatórios, podemos praticar a solidariedade política e a cooperação econômica, de modo a favorecer nossa própria órbita cultural.

A fisionomia multicultural do processo de globalização pressupõe a união dos “povos parentes” no sentido de preservar “identidades” que garantam a ocupação de espaços na geografia do mundo novo. Superar os ódios e os preconceitos enraizados no passado constitui o primeiro passo para a cooperação duradoura.”



Enfrentamos uma encruzilhada civilizacional que pode significar a nossa anexação a um dos pólos culturais hegemônicos ou a nossa reafirmação como bloco independente.

Trilhar o caminho autônomo é o que proclama nosso mestre Luis Ramiro Beltrán: “Contamos com uma atmosfera e com várias plataformas para retornar, imediatamente e sem vacilação, à luta pelos ideais abraçados a partir da década de 70”.

Para tanto, a América Latina dispõe, “muito mais que em outras grandes regiões do mundo (...) de uma base institucional de excelente qualidade e influência”. Mas, como nenhuma das organizações existentes pode assumir, isoladamente, essa utopia, ele sugere a criação de comitê permanente para esboçar e desenvolver um programa cooperativo de democratização da comunicação.

Representante carismático dessa corrente de pensamento, Luis Ramiro Beltrán (Entrevista a Juçara Brittes, Chasqui, n. 105, Quito, Ciespal, 2009, p. 31) sugere um roteiro de luta:

- 1) Mapear a natureza dos problemas e a viabilidade das alternativas existentes para solucioná-los.
- 2) Formular políticas capazes de aplicação aos níveis nacional, regional e local.
- 3) Conquistar a simpatia e o apoio dos tomadores de decisão no âmbito jornalístico, político e empresarial.
- 4) Implementar uma estratégia quinquenal de ação cooperativa entre as instituições comprometidas com a democratização da comunicação.

Trata-se de retomar a bandeira hasteada pelos fundadores da Escola Latinoamericana de Comunicação. Rememorando aquela conjuntura, Jesus Martin Barbero (Entrevista a Maria Immacolata V. Lopes, Matrizes, ano 2, n. 2, São Paulo, ECA-USSP, 2009, p. 144/145) destaca: “Havia uma convergência e uma coesão, um desejo de construir um grande projeto de pesquisa em

comunicação que realmente tivesse um papel de destaque na própria evolução das Ciências Sociais da América Latina...”

Por isso mesmo, ele adverte que essa luta não se esgota no terreno político, pressupondo uma batalha teórica. “Quero dizer que aquela proposta estava muito ligada à convergência que tinha o campo da comunicação enquanto campo de conhecimento.” (...) O mais interessante é que, justamente naquele momento, começávamos a nos conscientizar de toda a dependência que existia de toda a dependência que existia em função da ausência de teoria. Ou seja, nós não só tínhamos uma teoria da dependência, como também começávamos a ver que boa parte da dependência era dependência intelectual.”

Em função desse contexto, torna-se oportuno o grito de alerta lançado por Martin Barbero: “Isso se tornou uma realidade clara depois, quando vimos que a imensa maioria dos autores na América Latina continuou olhando para o norte. Não porque não haja teoria da comunicação na América Latina, que não haja pensamento ou bibliografia, porque já faz algum tempo que começa a haver pensamento próprio; porém não se acredita que esse pensamento tenha valor, se vem do norte parece ter mais.”

Portanto, este é o momento apropriado para arregimentar forças, fortalecendo o acervo cognitivo e disseminando o que a América Latina vem produzindo com singularidade e ousadia.

Personal feelings

During almost a half century I raised the question of our insertion in world community of communication sciences as a block culturally identified.

The process of formation of a world academic community in our field of knowledge only emerges in the period after Second World War, resulting in the founding of IAMCR (International Association for Media and Communication

Research), in Paris, in 1957.

The Latin American world was represented by the Brazilian Danton Jobim, who belonged to the circle of foreign researches acknowledged by Press French Institute, whose director, Fernand Terrou, became IAMCR first chairman.

However, the first international congresses reported a limited Latin American participation, due to the escalation of dictatorships in Brazil, Chile, Uruguay and other countries. It would only be strengthened in the wake of the democratization of our countries.

The world community in our field of knowledge has already gathered four times in the Latin American space: Buenos Aires (1972), Caracas (1980), Guarujá (1992) and Porto Alegre (2004).

Thus were created, under the international sphere, conducive conditions to the exchange of Latin America researchers with their foreign counterparts interested in comparative or cooperative studies. But soon we realize that it is a very narrow bridge, slightly favoring the two-way traffic.

Having experienced “within” the community dynamics and complexity of an international congress, it was not difficult to notice the wall represented by the Anglophone hegemony within this international academic community. It is not a premeditated or ostentatious behavior, but an attitude in a sense organic, almost dissimulated.

For example, despite the projection of Brazil in the international academic scene, in the rankings of Guarujá, Sydney and Glasgow, as the second country with the highest volume of selected papers, the dialogue with our peers from other geographies does not flow satisfactorily. Regardless of the fact that a large share of Brazilian papers are submitted in English, the *lingua franca* of the academic community.

We shall continue to encourage the presence of Latin American delegations on the biennial congresses of IAMCR, but realize that the space is limited, increasingly, to the researches who are also fluent in English. More than that: motivated by the issues of an agenda in tune with the dominant perspective of the world, an avant-garde that revolves around the Anglo-American orbit.

Symptomatic evidence may be found in the literature legitimized internationally, for example, in the acclaimed manual “Theory of Mass Communication”, by Dennis McQuail (1994). The authors mentioned are exclusively Anglophones and the authors consulted are restricted to five nations from the North hemisphere that established the Western paradigm of scientific knowledge – England, Germany, France, Italy and United States –, blatantly ignoring the contributions from the South. Thinkers such as Paulo Freire, Antonio Pasquali, Martin Barbero, Verón, Beltrán or Kaplun are omitted or excluded.

Strong evidence is the creation of a “Hispanic ghetto” in the biennial IAMCR congresses. Those responsible for programming activities segment the papers submitted in each section or working group, isolating at the end of the round those written in Spanish language. After the interval, when the groups return to the rooms where they are assembling, we see that only Spanish speaking researchers remain in the room. The others leave quietly.

It becomes clear, therefore, the need for more spaces where researchers who have cultural affinities can meet and talk about the progress of communication knowledge. Stronger than the functional arguments is the symbolic contiguity, because we live in societies that have closer economic, political and cultural relationships.

